

Real Academia de Medicina de Palma

Discursos inaugurales

leídos en la reuni^{on} celebrada el día 2 de Enero de

1834

por

D. Gabriel Floriano

lector

del modo con que deben estudiarse las ciencias
en Medicina,

2 Enero 1834 -

Inaugural

Se vera sobre el modo con
que deben estudiarse los siste-
mas de medicina.

Año 1834. Enero 2.

Inaugural.

Que leyó el Profesor de Medicina y Cirugía D. Gabriel Florin
en Socie de Numero de la R.ª Academia en la Abertura
del día 2 de Enero de 1834.

Señores.

Uno de los asuntos mas dignos de la Academia de Medicina y Cirugía es el poner a la vista la escrupulosidad y riguroso Analisis con q.º deben estudiarse los diferentes sistemas. Todos poco mas o menos han logrado aceptación, han recibido elogios y han tenido sus secuaces. Es preciso creer de buena fe que antes que un Profesor haya fundado un sistema, ha reunido observaciones propias y ajenas, que ha hecho comparaciones q.º ha consultado a otros Profesores: y despues de muchos años de meditación y de no ver a su juicio contradicción en sus aciertos, se ha determinado a firmarlo. Si este Profesor se contentara con publicar los hechos sencillamente como los vió, y explicara los fenómenos como los comprendia pero dando pódrian erróneamente: mas el afán de explicarlo todo, de formar de dichos datos un cuerpo de doctrina general de enfermedades, de sus causas arreglando por una pauta formada a su modo,

los fenómenos q.^{ue} suceden, efectos de los remedios y su clasificación etc. Esta es la causa de tanta confusión.

Por desgracia estos sistemas se han multiplicado infinito: y agotados los profesores por la multitud, se adopta muchas veces el p.^{ro} o por la notoriedad de su autor, o por la pulidez del estilo, o q.^{ue} esta escrito, o por seguir la corriente de los demás. ¿Y cuando de nosotros mismos tenemos q.^{ue} olvidar lo q.^{ue} aprendimos, dejando el sentimiento de haver perdido un tiempo precioso, q.^{ue} hubiéramos podido emplear en el estudio de la verdadera medicina, ¿estoy extraviado?

Un médico joven luego q.^{ue} leído y relido un sistema nuevo si este le ha gustado, se halla muy hufano, cree comprenderlo, cree ademas penetrar los pensamientos del Autor, tener su tino, todo su saber y hasta su hijo práctico, así se cree seguro de curar todas las enfermedades que se le presentan, no cambia de método curativo, por mas q.^{ue} el enfermo siga peor; y aunque se aglomeren sistemas los mas extraños y alarmantes, los tiene bien ordenados, y propios de la enfermedad q.^{ue} se ha forjado; y aun sospecha q.^{ue} su método pueda ser causa q.^{ue} influya en ningún disorder. Obcecado con esta idea y mas si por casualidad se le cura un enfermo se pone tan engreído que aun q.^{ue} después

se le mueran á centenares, no por esto cambia de idea ni de método. Las Autopsias cadavéricas las hace siempre con prevención, en ellas no busca sino el daño q.^{ue} se ha figurado y lejos de encontrar en ellas la verdad y tal vez su propio desencanto; se confirma mas en su error, así es q.^{ue} un mismo sistema q.^{ue} en manos de su creador, apenas produciria daños leves; en poder de uno de esos atolondrados, hace víctimas á montones.

— Aunque todos los sistemas se resienten del tiempo en q.^{ue} fueren hechos, muchos sin embargo contienen rasgos dignos de ser atendidos aun los q.^{ue} se formaron en las épocas de la mayor decadencia de la medicina. En el dia ningún profesor instruido se atreveria á sostener todas las doctrinas de Galeno. Tampoco quisiere defender los asermones de Boerhaave, ni sus comentarios por Vanswieten, por ejemplo: el modo como explica la fibra simple, q.^{ue} los elementos combinados, constituyen los sólidos y los simples, á los líquidos: la explicacion del laxo y estriado etc. y sin embargo cuantas máximas y principios ciertos no encierran?

Lo mismo hallaríamos en los de Esthaal, de Ifelmounio, Cullen y otros. Tampoco quisiere sostener la monografía de Puel, ni todas las doctrinas q.^{ue} encierra. Este escritor dice en

introducción, q.^a después de haver empleado mas de veinte años en el estudio de la medicina, de un abito adquirido muy temprano de trazar las historias particulares de enfermedades en los Hospitales, y haver recogido tantas observaciones; formó su nomenclatura filosófica q.^a adquirió tanta fama y tuvo tantos partidarios. ¿cuantas ordenes, clases, generos, y especies de ella no son admitidas ahora, por estar en contradicción con las doctrinas luminosas del día? Por el mismo hecho de poner en su obra una clase indeterminada, en la q.^a comprende entre otras las succeduras de la Serpiente de cascabel, la presencia de las lombrices en los intestinos, manifiesta la dificultad q.^a hay en reducir las enfermedades a clases, y mucho mas a generos y especies. Sin esta idea de clasificar, hubiese conocido q.^a la presencia de las lombrices en el tubo intestinal suele causar la gastroenteritis aguda de ordinario: y si por las anomalías q.^a a veces presentan estas afecciones, forma una clase indeterminada; debería formarlas por todas las q.^a son causadas por cada uno de los virus particulares y de las sustancias venenosas de los tres reynos.

¿Cuántos proselitos no hizo el sistema de Brun por su aparente simplicidad y facilidad en la execucion? Yo he conocido

II.
a Profesores de mucho talento obsecados en seguirle, propinar los diuréticos y purgantes mas activos en las hidropesías, aunque estas fuesen causadas y sostenidas por inflamaciones crónicas y aun agudas. Otros en las q.^a maduras esternas y profundas, administran la quina interiormente y el nitrate de mercurio rojo sobre las ulceras, con la idea de remediar la atonía resultante de la violenta irritación sufrida: siendo esto tanto mas extraño cuanto se hallaban dichos profesores bien instruidos en las máximas de Richat.

Las ideas de Brun siguieron las del contraestimulismo de Haori y sus secuaces los cuales señalaban por contraestimulantes las sustancias mas activas, como el tartaro estibado y otros de igual naturaleza. ¿Cuántos estragos no ha causado aquella sustancia administrada en altas dosis y aun en pequeñas, segun el estado de las víceras?

„Si alguna vez dice Brunais los contraestimulantes han visto curar irritaciones a q.^a aplicaban ecitantes distinguidos con el título de contraestimulantes, esto consiste en que o bien paralizaban su efecto perturbador, por medio de copiosas sangrias, por el regimen o por la abundancia de líquidos acuosos y mucilaginosos a que los habian asociado o porque venia

una evacuación revulsiva." Sin embargo: las curaciones de algunos reumatismos agudos verificadas por el tartaro estibado en altas dosis en las cuales ni preceden los preparativos de q.^{do} habla Broussais ni son seguidas de evacuaciones revulsivas, no pueden explicarse del modo q.^{do} los expresa el citado Autor. La impunidad con q.^{do} es administrado dicho remedio en tales casos, parece concebirse mejor por el buen estado, en el que encuentra la mucosa gastrointestinal, y si se quiere su disminución de sensibilidad: mas nada de todo lo dicho explica como crecidas cantidades de tartaro estibado, curan un reumatismo y una neumonía agudos.

Tan luego como los médicos causados de sistemas fijos mas por la imaginación q.^{do} por hechos verdaderos, reconocieron la necesidad de abrazar el medio de la observación, conocieron tambien q.^{do} era menester cultivar con todo esmero el estudio de la anatomía y fisiología, y por esto empezaron de indagar con toda escrupulosidad, las funciones de cada órgano, los signos con q.^{do} estos las expresan y las simpatías o relaciones entre aquellos. Luego pasaron a las alteraciones de las diferentes partes o los desarreglos de las funciones y a los signos q.^{do} indicaban los unos y los otros y a las nuevas simpatías

esistidas en razón de sus alteraciones.

El cultivo de tan sólidos principios por una porción de hombres grandes como Broussais, Andral, Biquin, Breiss, Roger, Despech, Lalleman, Dupuitren, y otros ha producido el conjunto de las nuevas doctrinas q.^{do} conocemos y admiramos. Broussais mas q.^{do} otro alguno, ha destruido las clasificaciones caprichosas y enveteradas de las enfermedades, ha dado la verdadera importancia a los órganos y ha simplificado las teorías: el ha combatido la existencia de las calenturas intermitentes q.^{do} ya habia indicado Rodriguez: ha desembarazado la senda de tan vacía y confusa nomenclatura y sustituido cosas que se entienden, a nombres y clases que no podíamos comprender. Ha manifestado la presencia de ciertas inflamaciones crónicas y la explicación de las subinflamaciones, la importancia de las simpatías, y sobre todo: deja la ciencia mas preparada a encontrar el verdadero camino de la observación q.^{do} no lo estaba antes. Tantos ideas luminosas, tantos preceptos de sana práctica confirmados por la anatomía patológica, lo han hecho digno del aprecio de los verdaderos profesores.

Sin embargo, luego q.^{do} de las observaciones, preceptos etc.^{ta} ha formado un cuerpo de doctrina, q.^{do} ha hecho divisiones

que ha establecido relaciones precisas entre ellas, marcando sus límites, debía faltar la exactitud en alguna enfermedad. Es la condición de la ciencia del hombre, sano y enfermo, cuyas partes no pueden revelarse, ni sujetarse a una pauta: en ella hay hechos positivos, q. entendemos fácilmente otros difíciles de comprender y otros insalubres del todo, como dice Salva. Los que se muestran emulos y ciegos partidarios de Broussais, como Virtado, y varios; tratan de ignorante, o envidioso, a todo al q. no cree a punto cecero cuanto dice; aquel Autor con cuyas exageraciones de primer el merito y las peranday de tan distinguido profeta q. funda su mayor gloria en los adelantos y perfección de la ciencia. Seame pues permitido examinar algunas de sus proposiciones, en demostración de lo que es seguir cualquier sistema sin mucha circunspección. Como la gastroenteritis complica muchas enfermedades, o es causa de ellas, cuenta Broussais la proposición de q. las complica a todas así dice por ejemplo: q. la viruela, el Sarampión y escarlatina: q. la erisipela el reumaartrítico y muchos otros, no son otra cosa que gastroenteritis. ¿Es esto cierto? Podrá un misma causa producir enfermedades tan variay, con sínto-

III.

tan distintos? cuando esto fuera así, debía Broussais señalar nos las diferencias de tales gastroenteritis y marcarlas con exactitud, para q. no pudiesen ser confundidas.

Dice tambien: que la afecion del estomago, cerebro y corazon; constituyen la calentura. i ¿en un pequeño virus, flemon y otros a quienes sobreviene la calentura, será tambien precisa la gastritis? En la definición q. da Broussais a la calentura dice: "El estado febril en realidad no es otra cosa, q. un fenomeno sistematico o el resultado de un dolor ~~tra~~ transmitido al corazon y a todo el aparato de capilares sanguíneos, por el arbol nervioso, en q. algunas ramay forman parte de un organo q. sufre." De esta definición del Autor se infiere todo lo contrario; a saber: q. sin el concurso de la alteracion del estomago, puede seguirse la calentura; pues que los demas organos de la economia pueden sufrir y tienen ramay q. forman parte del arbol nervioso.

M. Lupil hablando de las simpáticas, dice q. los canceres secundarios, son producidos por la repetición de la irritación q. excitan las degeneraciones llamadas canceras; y esto es lo q. constituye la diatesis cancerosa, dice q. el mismo Autor, segun Broussais. i Será esto tambien verdad? Si se quiere q.

la sola irritación simpática de una úlcera cancerosa en un pecho, labio, o una crecencia físcia en cualquiera parte, transmitida, a las glándulas subarilares, maxilares, u otras: sea la q. produzca los tumores cancerosos secundarios en ellas, y no la absorción del virus, opus canceros, se habrá de convenir en q. aquella irritación tiene la fuerza de imprimir el carácter canceroso: seguiríase también de aquí, que habría irritaciones simpáticas expresamente denominadas, cancerosas, herpéticas, variolosas etc. lo q. es ridículo y contra sus mismas doctrinas. También sería una Absorción de los productos gangrenosos, venenosos etc. Han túmulo menor valor las reflexiones de Charcote en apoyo de la sola irritación simpática. Si el infarto de los ganglios axilares, dice, en el cancer del pecho, fuere producido por la reabsorción de la sanie. ¿Cómo podría resolverse después de la extirpación de este órgano? ¿Y se resuelven semejantes infartos? Diciendo los profesores q. despreciando los preceptos de los prácticos, han dejado de extirparlos cuando lo hicieron del pecho. El resultado ha sido siempre q. los pacientes han muerto todos cancerosos. Es verdad q. las inflamaciones determinadas por

diversas causas, en diferentes partes del cuerpo, producen infartos en los ganglios axilares, inguinales y demás; los cuales disminuida o quitada la causa, se resuelven: mas a estos nunca debe confundirlos un práctico con los cancerosos efectos de la absorción. Tampoco vale decir: "Que hay ciertas irritaciones que imprimen todos sus caracteres, como el cancer: y esto se verifica en los tejidos de una misma naturaleza." ¿Y que dirán de los tumores cancerosos secundarios por ejemplo en el sobaco formados por una úlcera cancerosa en un dedo, otra en un pecho o sobaco, por una crecencia físcia en la espalda como yo los he visto? ¿Son tejidos homogéneos en estos casos los causantes o primitivos, y los causados o secundarios?

Los sistematicos humoristas no ven en las enfermedades sino bilisatra, flegma, saburra etc. y los solidistas, tirantes, crispatura, espasmo, irritación y otros síntomas de la misma calaña. ¿Que confusión no causan los sistemas! Es cierto que el estado preternatural de los solidos ya sea por una causa física, ya moral, produce las mas veces las alteraciones de los líquidos que notamos: mas estos líquidos alterados entonces. ¿No afectan a los solidos? ¿No sabe

IV.
todo el mundo q.^{ue} la leche de una nodriza, despues de un
susto o de un arrebatto de furor produce muchas veces en
tomos mortales en los niños q.^{ue} la maman? lo propio
podria decirse de la bilis alterada de las lagrimas, de la
saliva, del moco u retrovarginal y otros. Ademas una
de las grandes alteraciones de la sangre q.^{ue} es el transito
de rubra a negra producida, por ejemplo por falta de
origen, la cual causa la asfisia; se verifica sin con-
curso de alteracion primitiva de los pulmones, ni de
otro organo. ¿Que dirán a esto los solidistas absolutos?

Quando Barthes dijo q.^{ue} ciertos humores del cuerpo como
la sangre, el semen prolifico y otros, gozaban de ciertos
viduimientos, fuerza vital, o principio de vida; los solidis-
tas se burlaban de el, y en el dia profesores de la mayor
nota lo tienen como uno de los dogmas de fisiología. El
muel se burla de la resolucion de la sangre, contando la
entre las patranas de los humoristas. Este escritor con
alguna may atencion hubiera visto, q.^{ue} existe en el escor-
buto, en los mordidos por la serpiente de cascavel, en los
envenenados por la escamonea, y en algunas porciadas.

La observacion acompañada de un examen reflexivo

nos hará conocer, y suan lejes estamos de haber dado con el
elemento universal de los fenomenos vitales y morbosos! ¿
Sabemos acaso de q.^{ue} modo los objetos esteriore affectan el cere-
bro, y este despues excita los movimientos musculares? No
es un misterio para nosotros la periodicidad de los muer-
tos, la generacion las funciones intelectuales. ¿En los feno-
menos patologicos sucede lo propio. Si una intermitente
perniciosa se presenta con los sintomas propios y caracte-
rísticos de una gastritis; luego q.^{ue} ha pasado el
paroxismo se le administran un par de onzas de quina
y por lo regular se termina felizmente la enfermedad.
En este caso, en q.^{ue} organo esta la inflamacion? La qui-
na seria acaso un remedio para curarla? ¿Donde
estan los medios de distinguir lo uno de lo otro, cuando al
profesor no le queda otra prueba que la citacion reinante?
¿Se sabe dar razon de la periodicidad de la terciana y
cuartana? Es mas sabido el modo como se comunican al-
gunas de las enfermedades q.^{ue} comunmente llamamos conta-
giosos, ni en q.^{ue} consistan? Diganlo los tratadistas del
Colera morbo indiano.

Los sujetos que padecen sarna y toman alguna

preparación de asufre por la boca, su traspiración cutánea
tiene el olor de aquella sustancia, y no en los demás q.
no padecen aquella enfermedad. ¿Se sabe dar razón de
ello? Se sabe también porque las cantarinas atacan de
preferencia las vias urinarias produciendo en ellas los
dolores mas vivos, y porque el alcanfor los calma como
por encanto? Porque el cunero atizado excita particu-
lamente la contractilidad de la matriz? Porque el mercurio
es un veneno mortífero de todos los animales parásitos
del cuerpo humano, cuando en el hombre es el específico
de la lue sífíctica? Todos estos acertos bastarían para
convencerse de cuan atrasados estamos aun; de q.
ningun sistema es absolutamente bueno, ni malo en todas
sus partes y de la cautela q.
debemos usar en la adop-
ción de sus máximas. En la práctica he inculcado sien-
pre contra este abuso, al q.
por desgracia ha habido
tanta afición.

Bona reputación merece un médico (dice Chiroy) que
pronto se decide por un sistema y lo defiende y sigue
con tenacidad. El acierto y buena elección en las doctri-
nas médicas, depende mas de profundas meditaciones q.

de de mucha lectura; así q.
los hombres dotados de gran me-
moria no son por lo regular los mas sabios y si, los mas
confiados. El que no analiza con frecuencia y método (dice
un amigo mio) las ideas q.
ha recibido y de continuo
recibe; por mas memoria que tenga, es lo propio q.
agua
q.
come mucho y no digiere.

Bocheffencolt dice en una de sus máximas: que todos
los hombres se quejan de su memoria, y ninguno de
su juicio.

El estar en guardia y no dejarse seducir por ningun
sistema es la prueba de un juicio bien cultivado, acostum-
brado a no dar credito a las cosas, hasta la total con-
vicción de su certeza. Este modo de proceder lejos de ser
un atraso, debe considerarse como una mejora del es-
píritu humano, pues así se agranda mas el dominio
de la meditación, y la medicina gana un espacio mas
libre, mas dilatado y mas seguro. En el supuesto de q.
en todos los sistemas se hallan máximas útiles y dig-
nas de ser examinadas, particularmente en los de la
epoca presente; la Academia debería recoger las doctrinas
y observaciones q.
se encuentran en ellos, y q.
sirvieron de

base para formarlos, compararlos entre sí, y con sus
propias observaciones: y q^{de} por medio de discusiones bien
ordenadas, francas y sin espíritu de partido de un me-
do tal q^{de} fuese digno de ella; las analizar y resolvie-
re: con lo cual hallaria tal vez verdades nuevas, coo-
peraria al engrandecimiento de la medicina imitando
a tantos hombres celebres q^{de} de continuo se ocupan
en tan importantes trabajos al paso q^{de} labraria
su propia instruccion y con ello el bien de la huma-
nidad y del estado cooperando así a las benéficas inten-
ciones del Augusto Padre de nuestra adorada Reyna
D^{ña} Isabel 3^a protectoras de los progresos de nuestra pro-
fesion, en los sabios reglamentos emanados durante su
reynado, cuyo espíritu ha seguido y sigue manifi-
tando con viable utilidad la escuela Cristina.

Por Gabriel Moriana

The present condition of the
country is such that it is
impossible to do more than
to keep the people in a
state of peace and order
and to prevent the
spread of the
disease. It is
the duty of the
government to
take such steps
as may be
necessary to
prevent the
spread of the
disease and to
keep the people
in a state of
peace and order.

